

JEAN-BAPTISTE ESMÉNARD, UN FRANCÉS AFRANCESADO

ELISABEL LARRIBA
Université de Provence, UMR Telemme
Miembro del Institut Universitaire de France

DE LA LUCHA CONTRA LA REVOLUCIÓN A LA REVOLUCIÓN DE ESPAÑA

Hijo de Pierre Etienne Esménard (abogado en el Parlamento de Aix-en-Provence) y de Marguerite Vailhem, Jean-Baptiste Esménard, al que tildamos de francés afrancesado, valga la paradoja, nació el 4 de octubre de 1771 en la localidad provenzal de Pélissanne (Bouches-du-Rhone)¹. Aunque compartiera con su hermano mayor, Joseph-Alphonse (poeta afamado), el amor por las letras, optó por la carrera militar que inició en tiempos agitados, poco favorables a quienes, como él, eran de noble estirpe y seguían apegados al ideal monárquico. El 15 de septiembre de 1791 ingresó como subteniente en el Regimiento de Vexin. El 12 de febrero de 1792 le destinaron al de Vermandois (que se hallaba entonces en Perpiñán) y fue ascendido tan solo un mes después (el 12 de febrero) a teniente. Sin embargo los servicios prestados a su patria natal fueron de corta duración. Como consta en su expediente militar y como subrayó años más tarde (en 1827) en una carta al ministro de Guerra francés, la Revolución le hizo cruzar los Pirineos. El 5 de octubre de 1792, o sea a los pocos días de ser proclamada la República, se refugió en la España borbónica². Esa España en la que, desde 1789, el estremecido conde

¹ Service Historique de l'Armée de Terre-Vincennes (en adelante S.H.A.T.), Expediente de pensión 3YF 62762: Copia de la partida de nacimiento.

² *Ibid.*: «Etat des Services», fol. 2-3 y carta de Esménard al ministro de Guerra, París, 30 de junio de 1827, fol. 6: «Nommé par le Roi S. Lieutenant en le 72° Régiment d'Infanterie (Vexin) le 15 septembre 1791, la Révolution me fit passer en Espagne, le 25 octobre 1792 (...) Mon émigration a duré de 1792 jusques 1808».

de Floridablanca, al temer que el veneno revolucionario se esparciera por la Península, no había escatimado sus esfuerzos para evitar el contagio y que, tras las dudas de Aranda y bajo el impulso de Godoy, acabaría por declarar la guerra a la Francia regicida el 23 de marzo de 1793. En tales circunstancias el joven e impulsivo Esménard de ningún modo estaba dispuesto a ser un mero espectador del pulso que se iniciaba entre las dos potencias y no dudó ni un instante en tomar las armas contra sus compatriotas. Tras prestar, conforme a la cédula de 20 de julio de 1792³ y como los demás emigrados, juramento de sumisión al monarca español, integró a principios de 1793 el Regimiento Real-Rosellón (pronto disuelto) y se alistó, como voluntario, a finales del mismo año en la Legión de la Reina. Con lo cual participó, bajo las banderas españolas, en las campañas de 1793, 1794 y 1795 que dieron lugar en las *Memorias* de Godoy (que tradujo) a un extenso desarrollo. Cuando «Carlos IV y la República francesa» firmaron la paz «renuncié [comentó en 1815, al recapacitar su trayectoria] a mi patria, permanecí en España durante 17 años, o sea hasta 1808»⁴.

Esménard tenía en poco concepto al príncipe de Asturias que, cegado por una ambición impaciente, no había dudado en traicionar a su país y a su padre abocándole a la abdicación. Por lo tanto, cuando las tropas napoleónicas invadieron su tierra de asilo, decidió alistarse entre sus filas, por ver, como tantos españoles, en el emperador y su hermano José, un baluarte contra la anarquía y quizás la promesa de un porvenir mejor para España. Así, el 6 de abril de 1808 integró como capitán el Estado mayor del gran duque de Berg, antes de servir, del 10 de noviembre del mismo año al 28 de enero de 1812 en el sexto cuerpo del Ejército de España⁵, bajo las órdenes del mariscal Ney de quien supo granjearse la confianza y el respeto. En un informe, fechado en 1815, éste fue prolijo en elogios acerca de ese oficial que «bajo sus ojos, había hecho las campañas de Aragón, de Castilla, de Galicia y de Portugal», rozado la muerte en más de una ocasión, y desempeñado con talento y eficacia varias «misiones militares y políticas», lo que le llevó a proponerle de manera

³ A.H.N., *Estado*, Leg. 4028, Exp. 2. Citado por Jean-René AYMES en *La Guerra de España contra la Revolución francesa (1793-1795)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1991, p. 251. Véase en particular el capítulo VI, «Los súbditos de Luis XVI en España», pp. 241-265.

⁴ S.H.A.T., Expediente de pensión 3YF 62762: Carta de Esménard al ministro de Guerra, París, 15 de noviembre de 1815: «Alors eut lieu la Paix entre Charles IV et la République française. Je renonçai à ma Patrie. J'ai demeuré en Espagne pendant 17 années, c'est-à-dire jusqu'en 1808».

⁵ *Ibid.*: «Etat de Services», fol. 2.

reiterada para la Legión de Honor que, subrayaba, «había merecido en todas las ocasiones»⁶ y obtuvo el 17 de enero de 1815⁷.

De hecho, Esménard, que llevaba varios años en España, que, en palabras de Mor de Fuentes, «hablaba castellano como los naturales»⁸, que había conseguido, por su valor castrense, la finura de su espíritu, su amplia cultura y su pasión por las bellas letras, relacionarse con la élite intelectual más granada de su tierra de acogida e integrar incluso los círculos palatinos, y que Capmany, despreciativo, tildaba de «hipócrita y astuto»⁹, reunía todas las condiciones para prestar a los franceses valiosos servicios. Los comentarios brindados por el general Jomini en sus recuerdos sobre la *Guerra de España* lo confirman. El barón, que lamentaba no contar entre su estado mayor ni siquiera a un topógrafo capaz de llevar a bien un reconocimiento militar y deploraba que ninguno de sus oficiales tuviera la más mínima noción de

⁶ *Ibid.*, fol. 93-94: Informe del mariscal Ney, París, 15 de abril de 1815: «Je soussigné, Maréchal, Prince de la Moskowa, certifie que Monsieur Esménard (J.B. Gaspard), ancien officier d'infanterie & depuis Capitaine adjoint à l'Etat major général S.A. le grand duc de Berg (...) par décret du 6 avril 1808 a été employé en la même qualité à l'Etat major général du 6^e corps d'armée, dont le commandement m'était confié, depuis le 6 novembre de la même année, jusqu'au 28 janvier 1812: que cet officier a fait sous mes yeux, les campagnes d'Aragon, de Castille, de Galice & de Portugal; qu'il a été blessé d'un coup de biscayen à l'épaule droite, en l'affaire du 25 mai, à Saint-Jacques de Compostelle; qu'il a assisté aux sièges de Ciudad Rodrigo et d'Almeyda, et fait la campagne pour la retraite de Portugal, où il a eu un cheval tué sous lui par un boulet de canon, à l'attaque de Foz de Arome, le 14 mars 1812; qu'ayant, en outre, mis à l'épreuve les talents de cet officier, en plusieurs missions militaires de politique, il les a toujours remplies à mon entière satisfaction, notamment en la campagne de Galice où il organisa la municipalité et autres autorités civiles de Saint-Jacques, au siège de Ciudad Rodrigo où je l'envoyai en Parlementaire pour insinuer la reddition de la Place qui fut accélérée par suite de sa mission, et en toute la retraite de Portugal dont il fut chargé pour moi d'aller rendre compte à S.M. l'Empereur. / Je certifie, en outre, que cet officier s'étant rendu digne de ma confiance, je l'avais admis à remplir, près de moi, les fonctions d'aide de camp qu'il a exercées pendant le siège de Ciudad Rodrigo et d'Almeyda, la Campagne et la retraite du Portugal et jusqu'à l'armée d'observation des côtes de l'Océan à Boulogne, en 1812, et que d'après la nature et la distinction de son service, j'ai demandé plusieurs fois, en faveur de M. Esménard, le grade de chef d'escadron & la décoration de la Légion d'honneur qu'il avait méritée en toutes les occasions...»

⁷ *Ibid.*, fol. 106: «Etat de services de M. Esménard (Jean-Baptiste Gaspard)».

⁸ MOR DE FUENTES, José, *Bosquejillo de la vida y escritos D. José Mor de Fuentes delineado por él mismo*, Barcelona, Imprenta de Don Antonio Bergnes, 1836, p. 193: «Fuime pues para hacer tiempo a las Tuilerías, embosquéme hacia el centro, y en una de las calles interiores, me encontré con un Francés llamado Esménard, que había vivido mucho en Madrid, hablaba castellano como los naturales».

⁹ CAPMANY, Antonio, *Manifiesto de Antonio de Capmany en respuesta a la contestación de D. Manuel Josef Quintana*, Cádiz, imprenta Real, 1811, p. 22 [Biblioteca del Senado, Madrid: Caja 286 n.º 7(2) o Caja 299 n.º 3(2)]: «Allí [en la casa de Quintana] vi una vez al hipócrita y astuto *Esménard*; después emisario y confidente de Murat».

castellano, presentaba su encuentro con el «inteligente» Esménard¹⁰ como providencial: «Una buena fortuna me puso [declaraba] en relación con el capitán Esménard, hermano del famoso poeta, que, al haber servido en España durante la emigración de 1793, tenía un perfecto conocimiento del ejército español y hablaba el idioma como un castellano de pura cepa»¹¹, lo que les fue de la mayor utilidad incluso en inesperadas circunstancias. Valga como botón de muestra lo sucedido durante el imponente desfile militar organizado en la calle Alcalá en diciembre de 1808 tras las capitulaciones de Chamartín, lance que Jomini recordaba con cierta malicia:

«Me encontraba con el estado mayor detrás del emperador y del mariscal, cuando nuestro buen capitán e intérprete Esménard me informó de la curiosa conversación que habían entablado dos frailes españoles que de ningún modo sospechaban se les entendía tan bien:

El más joven decía: «¡Oh! ¡Las magníficas tropas! ¿Cómo podríamos combatir las?»

Si Murat hubiera venido con tales soldados, nos hubiéramos guardado de emprender una revuelta en que todo lo vamos a perder.»

El viejo lagarto contestó con sorna:

«-¿Cuántos crees que habrá?»

-¡Bah! Por lo menos 20 mil

-¡Bueno!, cuenta 50 muertos diarios, tanto por los combates como por las enfermedades, las fiebres, el cuchillo, las... (las mujeres), y ya se nos han ido 18 mil en un año; ¿cuántos quedarán?»

Insté a Esménard a que diera a conocer al príncipe de Neuchâtel las declaraciones de este extraño calculador para poder a lo menos enviarlo a Francia como prisionero y evitar la propagación de sus teorías..., que con el tiempo se revelaron exactas»¹².

¹⁰ LECOMTE, Ferdinand (Ed.), *Guerre d'Espagne. Extrait des souvenirs inédits du Général Jomini (1808-1814)*, París, Librairie Militaire de L. Bauduin & C^e, 1892, p. 26: «Des bruits d'une affaire sérieuse s'étaient répandus chez les habitants et je fus chargé de pousser avec un détachement de 200 hommes jusqu'à Tarazona, ville assez importante. J'y courus avec l'intelligent Esménard, qui nous servait d'interprète...»

¹¹ *Ibid.*, p. 11: «Une bonne fortune me mit en relation avec le capitaine Esménard, frère du poète bien connu, qui, ayant servi en Espagne à l'époque de l'émigration de 1793, connaissait à fond l'armée espagnole et parlait cette langue comme un Castillan pur sang».

¹² *Ibid.*, p. 38-39: «Je me trouvais avec l'état major derrière l'empereur et le maréchal, lorsque notre bon capitaine et interprète Esménard me signala l'étrange conversation engagée entre deux moines espagnols qui ne soupçonnaient guère être si bien entendus: / Le plus jeune disait: «oh ! les admirables troupes ! Comment pouvoir leur résister ? / Si Murat était venu avec de pareils soldats nous n'aurions eu garde d'entamer une révolte où tout va être perdu». / Le vieux matois répondait narquoisement: «Combien crois-tu donc qu'il y en a là ? / Bah ! au moins 20 mille. — Eh bien ! comptes-en 50 morts par jour, tant par les combats que par les maladies, les fièvres, le couteau, les... (les femmes), en voilà 18 mille de partis en un an; combien en restera-t-il ?» / J'engageai Esménard à faire

Como puso de realce Jomini, valiéndose de una mera pero significativa anécdota, Esménard se hizo indispensable como traductor. Pero llegó a ser mucho más que un valioso intérprete.

ESMÉNARD ANALIZA LA «REVOLUCIÓN DE ESPAÑA»

Su inteligencia agregada a un acendrado sentido de la observación y de la intriga le convirtieron en un celoso y apreciado informador. Esménard no mentía cuando en su nutrida introducción (1835) a la edición princeps de las *Memorias* de Godoy, publicada en París y en francés, declaraba con cierto orgullo: «Durante una larga mansión en Madrid (desde 1792 a 1808), y después en España durante la guerra de esta última fecha, he hecho según mi costumbre muchas preguntas y escuchado atentamente las respuestas»¹³. De hecho, François de Beauharnais en una carta a Champagny (el ministro de asuntos exteriores francés), fechada el 24 de octubre de 1807, recalca que Esménard, por haber permanecido durante largo tiempo en Madrid, por conocer perfectamente el idioma y los usos de los españoles, podía «ser útil»¹⁴. Se declaraba plenamente satisfecho del «celo que había demostrado en varias ocasiones»¹⁵ y proponía que este pasara a formar parte del personal de la propia embajada. Unos meses después, en enero de 1808, valiéndose de la recomendación de

connaître au prince de Neuchâtel les propos de cet étrange calculateur, afin qu'on pût au moins l'envoyer en France comme prisonnier et empêcher la divulgation de ses théories... , dont l'expérience démontre la justesse».

¹³ ESMÉNARD, Jean-Baptiste, «Introduction», París, agosto de 1835, *Mémoires du Prince de la Paix Don Manuel Godoy, Duc de Alcudia, Prince de Bassano, Comte d'Evoramonte, Ancien Premier ministre du Roi d'Espagne, Généralissime de ses armées, Grand-Amiral, etc. Traduits en français, sous les yeux du Prince, d'après le manuscrit espagnol, par J. C. d'Esménard, Lieutenant-Colonel d'Etat-Major*, A Paris chez Ladvoat, Libraire, rue du Chabannais, n° 2 — Londres: Richard Bentley, Libraire — Madrid: Casimir Monnier, Libraire, 1836, tomo I, p. XV: «Pendant un très long séjour à Madrid (de 1792 à 1808, et après encore en Espagne durant toute la guerre de cette dernière date), j'ai fait, suivant mon habitude, beaucoup de questions, et j'attendais des réponses; j'ai lu ce qu'on a écrit, vu presque tout de mes propres yeux, et je n'étais nullement prévenu en faveur du Prince de la Paix...» [p. 15 de la traducción de Arias aquí utilizada: «Introducción de Mr. d'Esménard», *Memorias de D. Manuel Godoy Príncipe de la Paz. Traducidas libremente del francés al castellano por Don Nicolás Arias*, Madrid, imprenta de García y Compañía, 1836. (Biblioteca Nacional, Madrid: R 63290)].

¹⁴ Subrayado en el texto original.

¹⁵ Archives du Ministère des Affaires étrangères — París (en adelante A.E.), Correspondance politique. Espagne, libro 672, fol. 189-190. Carta de Beauharnais a Champagny, Madrid, 24 de octubre de 1807: «Le long séjour qu'a fait à Madrid M. d'Esménard, joint à une grande connaissance de la langue et des usages de la nation Espagnole l'ont mis à même de se rendre utile. Je suis pleinement satisfait du zèle qu'il a montré en plusieurs occasions».

Beauharnais, Esménard se dirigió directamente a Champagny para solicitar a su vez el cargo de secretario de legación en la embajada francesa en Madrid, convencido y determinado a demostrar que su trayectoria personal haría de él un valioso consejero. «Una estancia de dieciséis años en la capital y en las diferentes provincias de España, un estudio detenido de la lengua, de los usos y de las leyes del país, vínculos con las personas más importantes en todos los sectores de la administración, el conocimiento preciso de los hombres y de los medios que se pueden utilizar en esa dilatada Monarquía para servir los intereses de Francia; todas estas ventajas, fruto de un largo trabajo y de algunas afortunadas circunstancias [afirmaba] han hecho pensar a Beauharnais que podría con provecho ser destinado a su lado, en su embajada de Madrid»¹⁶. Y no dudó en agregar: «en las singulares circunstancias en que se halla España, y en las que acontecimientos más o menos próximos puedan provocar, ni el celo ni el talento, podrían sustituir los conocimientos que he adquirido»¹⁷. Esménard sabía perfectamente que una nueva página de la historia de España y Francia estaba a punto de escribirse y difícilmente podía contentarse con el papel de mero testigo. La pasividad, la inacción, en tales circunstancias, no se podían tolerar. En nombre de intereses superiores (y a todas luces también de intereses más personales) se declaraba dispuesto a renunciar a una situación que calificaba de «tranquila e independiente»¹⁸. Por los motivos expuestos, se presentaba como un colaborador imprescindible. Y de hecho, así lo entendió Beauharnais. El 15 de marzo de 1808, el embajador confesaba a Champagny que, ante la tremenda aceleración de los acontecimientos, temía no poder aplacar el viento de violencia «difícil de explicar» que soplabla por la Corte. Reconocía que el celo de sus informadores no bastaba para ofrecer un análisis cabal de la situación y recelaba que sus fuerzas físicas no siempre igualaran su celo y devoción. Y ante la crisis que se perfilaba, solicitaba nuevamente, y con el mayor fervor, el nombramiento de Esménard como supernumerario o

¹⁶ A.E., Correspondance politique. Espagne, Libro 673, fol. 53. Carta de Esménard a Champagny, París, 19 de enero de 1808: «Seize ans de séjour en la capitale et les différentes provinces de l'Espagne, une étude approfondie de la langue, des coutumes et des lois du Pays, des liaisons avec les personnes les plus considérables en toutes les branches de l'administration, la connaissance particulière des hommes & des moyens qui peuvent être employés en cette vaste Monarchie, pour le service et les intérêts de la France; tous ces avantages, résultat d'un long travail et de quelques circonstances heureuses, ont fait croire à M^r. de Beauharnais que je pouvais être utilement placé auprès de lui, en son ambassade, à Madrid».

¹⁷ *Ídem.*: «...en les circonstances singulières où se trouve l'Espagne, et en celles que des événements plus ou moins prochains peuvent amener, il serait difficile, même au zèle et au talent, de remplacer les connaissances que j'ai acquises».

¹⁸ *Ídem.*

secretario de su embajada¹⁹. Éste no consiguió el cargo que anhelaba. Pero ello no quiere decir que los argumentos del celoso y apasionado pretendiente y de su protector no hicieran mella. En un nuevo informe a Champagny (fechado el 14 de abril de 1808), en el que Beauharnais informaba sobre la situación delicada en que se hallaba Madrid tras el motín de Aranjuez, notificaba que tenía pocos contactos con Esménard desde su integración (sobre propuesta del duque de Berg) en el Estado mayor como capitán y agregaba, sin entrar en pormenores, que se le habían encargado varios «asuntos particulares»²⁰. A todas luces Esménard, que había reintegrado el ejército francés, actuaba a la par y con la discreción exigida como agente informador.

De hecho su conocimiento de la vida política española y de sus principales actores (constantemente puesto de realce) resultó de gran utilidad para el rey intruso al que sirvió «ora con la espada, ora con la pluma». Sus informes, de la mayor precisión, fueron utilizados a menudo como base de los artículos relativos a España (por supuesto propagandísticos) que se insertaron en la *Gazette universelle ou le Moniteur de France* como sucedió el 29 de marzo de 1808 con la publicación de una carta fechada en Madrid, el 19 de marzo, y supuestamente nacida de la pluma de un español, testigo ocular del motín de Aranjuez²¹. Su percepción de la situación así como sus propuestas no carecían de lucidez como se puede comprobar en el informe que el 23 de julio de 1808 remitió al duque de Rovigo, a la sazón intendente de Policía²².

La «Revolución de España», afirmaba a modo de introducción, «hubiera podido ser más felizmente dirigida». La nación, lamentaba, había hecho suya la causa de una familia real que, sin embargo, ya habían condenado todos los «buenos espíritus». La voz de la razón no conseguía imponerse, vencida por «la efervescencia, la acritud y la anarquía». José I, que había ceñido la corona prometiendo labrar la felicidad de España, ya se hallaba en la capital pero,

¹⁹ A.E., Correspondance politique. Espagne, libro 673, fol. 343-344. Carta de Beauharnais a Champagny, Madrid, 15 de marzo de 1808.

²⁰ A.E., Correspondance politique. Espagne, libro 674, fol. 84-86. Informe de Beauharnais a Champagny, Madrid, 14 de abril de 1808.

²¹ «Espagne, Madrid, le 19 mars», *Gazette universelle ou le Moniteur français*, martes 29 de marzo de 1808, p. 349 a-c. A.E. Correspondance politique. Espagne, libro 673, fol. 371-373. Informe de Esménard a Champagny, Madrid, 19 de marzo de 1808 (a las doce).

²² Centre d'Accueil et de Recherche des Archives Nationales. París (en adelante CARAN), Fonds Joseph Bonaparte, 381 AP / 15. Informe de Jean-Baptiste Esménard al duque de Rovigo, Madrid, 23 de julio de 1808, 7 p. [Documento citado en GUYARD-CAMPION, Monique, *Un hispaniste français du XIX^e siècle. Jean-Baptiste Esménard (1771-1842)*, Mémoire de 3^o cycle, Université de Provence, s.a., pp. 55-56.]

declaraba condolido, «su presencia todavía no ha suscitado el entusiasmo de esta nación, la que más fácilmente se puede entusiasmar»²³.

Las propuestas que hizo partiendo de esa percepción de realidad no son las de un mero militar, sino las de un hombre que tiene una visión política de la situación y sabe perfectamente que el ruido del cañón, aunque necesario, ni basta, ni sobra para convertir la victoria en duradera. Las guerras, estaba convencido de ello, no se ganaban exclusivamente en los campos de batalla. Para garantizar la perennidad del nuevo régimen debía acudir a otros medios²⁴. Y sobre estos quería llamar la atención del duque de Rovigo.

El «partido insurreccional» lo componían, subrayaba, elementos dispares cuyos intereses no podían ser más antagónicos. Su cohesión, frágil y circunstancial, olvidadiza de las oposiciones estamentales, radicaba tan solo en la voluntad común de derribar a la nueva dinastía. Y ésta era una grieta que debía ahondar.

«Los campesinos [afirmaba con fuerza y con toda razón] que hacen su fuerza luchan contra sus propios intereses. Los grandes que los oprimen, los hombres de negocios que los arruinan, los eclesiásticos que se ceban a su despecho, son los jefes y los cabecillas de esa crédula Plebe». Le parecía por lo tanto, «tan conveniente como urgente contribuir a la división de esa alianza que conllev[aba] en sí elementos contradictorios»²⁵, que reunía bajo un mismo estandarte opresores y oprimidos, siendo manipulados los segundos por los primeros. La estrategia que proponía para conseguirlo estribaba en actuar con el mayor rigor contra «los privilegiados», que fomentaban la anarquía, y en seducir a la «clase engañada» valiéndose de una política popular.

²³ *Ibid.*, p. 1: «Sans revenir sur le passé, il est, je crois, permis de convenir que la Révolution d'Espagne eut pu être plus heureusement dirigée. Les événements le prouvent, et la cause d'une famille Royale qui était déjà condamnée par tous les bons esprits, est devenue malheureusement celle de toute une grande nation. L'effervescence, l'aigreur et l'anarchie ont fait tourner les têtes. La voix de la raison, le cri même de l'intérêt personnel ne sont pas écoutés. Le digne frère du Grand Napoléon, le Roi qui est appelé à faire le Bonheur de ce vaste pays se trouve en sa capitale et sa présence n'a point encore enthousiasmé cette nation la plus facile à être enthousiasmée».

²⁴ *Ídem.*: «Je laisse aux militaires dirigés par l'énergie et la sagesse de S.M. le soin de répondre aux infortunés rebelles qui osent menacer la nouvelle Dynastie. Si le malheur de vaincre est inévitable, du moins on ne peut guère avoir des doutes sur l'événement. / Je me propose ici de n'occuper votre attention que de moyens d'une autre nature, qui, sans exclure ceux que le canon fait triompher, peuvent contribuer à rendre les succès durables».

²⁵ *Ibid.*, pp. 1-2: «Le parti insurrectionnel est en une position tout à fait fausse. Les paysans qui en sont la force combattent contre leurs propres intérêts. Les grands qui les oppriment, les gens d'affaires qui les ruinent, les prêtres qui s'engraissent à leurs dépens sont les chefs de cette crédule Populace. Il me semble donc que d'après cela, il est aussi convenable qu'urgent de travailler à diviser cette alliance qui porte en soi des éléments contradictoires».

Sin embargo su prioridad iba al control de las élites, de los hombres que calificaba de «peligrosos y destacados». De ahí que se autorizara a prodigar consejos al duque de Rovigo en cuanto al nombramiento del futuro jefe de la Policía cuyo papel sería fundamental al respecto y cuya elección no resultaría nada fácil por no existir en España un ministerio de ese tipo. El candidato ideal, según él, no existía. «Confieso [decía] no conocer a ninguno del que pueda decir con toda certeza que está hecho para ese puesto»²⁶. Pero su cautela era de pura fachada. En realidad Esménard tenía una idea muy precisa de quien podía desempeñar de manera atinada tan delicado cargo. Citó a varios candidatos ofreciendo al duque de Rovigo, para cada uno de ellos, un retrato tan escueto como eficaz, lo que le permitió, a la par, poner de realce el excelente conocimiento que tenía de los principales actores de la vida política española. Descartó sin rodeos al regidor Marquina, que se preciaba de contar entre sus amigos: su adhesión a la causa josefina de ningún modo podía ser cuestionada, pero carecía, afirmaba, de «prudencia y de reserva» y su nombre, recalcó, bastaría para «sublevar la capital»²⁷. A todas luces Esménard no había olvidado que la casa de Marquina, celoso servidor del Príncipe de la Paz, había sido saqueada por el pueblo durante el motín de Aranjuez²⁸. También recusó a Caballero, a su juicio menos talentoso, con sobrados enemigos y que sobre todo, en sus propias palabras, «jamás había sido fiel a nadie»²⁹. De hecho en poco concepto tenía al antiguo ministro de Carlos IV del que, años más tarde hizo un retrato demoledor en las *Memorias* de Godoy, mediante una asesina nota de pie de página³⁰. En cuanto al consejero Villela, se limitó en puntualizar

²⁶ *Ibid.*, p. 2: «Je voudrais connaître parmi les Espagnols un sujet capable d'exercer cette Police, et j'avoue que je n'en vois aucun dont je sois convaincu qu'il est fait pour cette place».

²⁷ *Idem.*: «Marquina, qui est dévoué à S.M. de cœur et d'âme, qui a été chargé de cette tâche auparavant, ne peut, sous aucun rapport, y être appelé. Il manque de prudence, de réserve et son seul nom soulèverait la capitale. Je le dis parce que je suis son ami, et je lui ai dit à lui-même mon opinion à cet égard».

²⁸ LA PARRA, Emilio, *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Barcelona, Tusquets Editores, 2002, p. 400.

²⁹ CARAN, Fonds Joseph Bonaparte, 381 AP / 15, *op. cit.*, p. 2: «M^e Cavallero a moins de talent, autant d'ennemis, point de caractère, et n'a jamais été fidèle à personne».

³⁰ ESMÉNARD, Jean-Baptiste, *Mémoires du Prince de la Paix Don Manuel Godoy, op. cit.*, tomo II, pp. 209-210, nota 1: «Cavallero buvait beaucoup de vin, même hors de ses repas; je l'ai trouvé souvent à moitié ivre, quelque temps après son dîner. Sa femme, née Rocha, d'une bonne famille d'Estrémadoure, beaucoup plus jeune que lui (c'était la seconde), attachée au service de la reine, *camarista*, tâchait de retenir son vilain mari autant qu'elle le pouvait en son intérieur, afin qu'on ne le vît pas en cet état, surtout quand il devait aller au château; car les ministres espagnols ont leur maison à eux: ils vont travailler en les bureaux qui sont au palais où réside le Roi... / Le vice de l'ivrognerie est à peu près inconnu en Espagne parmi les gens d'une classe honnête, et très rare même en le peuple.

que no tenía «ni actividad, ni buenas disposiciones». Todo ello para llegar a la conclusión irrefragable de que el único en tener las capacidades exigidas y capaz «de aprender rápidamente lo que ignoraba» era Pablo Arribas. A éste le unía una sólida amistad, circunstancia que, confesaba, podía influir sobre su juicio en un sentido quizás demasiado favorable. Pero esta falsa modestia no tendía sino a dar mayor peso a su propuesta. De ahí que afirmara acto seguido: «Su conducta en Bayona y sus opiniones sobradamente conocidas garantizan su fidelidad. Es ambicioso y se puede decir que no sufrirá ni la influencia de los Grandes ni el odio del Pueblo que no lo conoce. Sé, no obstante, que cuenta con enemigos personales, pero ¿quién no los tiene?»³¹ Estos argumentos hicieron mella ya que Pablo Arribas obtuvo la dirección del Ministerio de Policía general cuya creación ya venía indicada en la Constitución de Bayona, promulgada el 6 de julio de 1808³², y que los españoles descubrieron leyendo la *Gaceta de Madrid* el 27, 28, 29 y 30 de julio. Arribas, que ocupó el cargo, primero de manera interina y en propiedad a partir de septiembre de 1808³³, se mantuvo en él hasta el final de la guerra de la Independencia y, conforme a lo previsto por su valedor, desempeñó su cometido con la mayor eficacia. El referido ministerio había de constituir un elemento clave de la nueva administración. Sin embargo, Esménard, muy consciente de la novedad que constituía para los españoles una entidad de ese tipo, de la que no tenían la menor idea, también preconizaba que se utilizaran, lo cual sería tan fácil como benéfico, otros medios de influencia «más análogos a esta nación»³⁴.

Mais Cavallero, quoique d'une naissance assez distinguée, n'avait aucun usage du monde; ses mœurs, ses manières, étaient obscures, communes. Il est pourtant resté ministre depuis 1799 jusqu'en 1808, toujours chargé du portefeuille de la *Justice*, quelquefois en même temps de ceux de la *Marine* et de la *Guerre* par *interim*. Sans la révolution de 1808, Cavallero n'eut pas cessé d'être l'homme particulier de Charles IV et de Marie-Louise. Ici le Prince de la Paix ne veut pas tout dire; j'en parlerai plus loin. / E.» [Este comentario, como las demás notas firmadas por el traductor en la edición francesa, no figuran en la versión española].

³¹ CARAN, Fonds Joseph Bonaparte, 381 AP / 15, *op. cit.*, pp. 2-3: «Sa conduite à Bayonne et ses opinions connues sont la garantie de sa fidélité. Il a de l'ambition; et on peut dire qu'il est libre de l'influence des Grands ainsi que de la haine du Peuple qui ne le connaît pas. Cependant je sais qu'il a des ennemis personnels: mais qui n'en a pas?»

³² *Constitución dada en Bayona a 6 de julio de 1808*, título VI («Del ministerio»), artículo XXVII. Texto reproducido íntegramente en RICO LINAJE, Raquel, *Constituciones históricas. Ediciones oficiales*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1994, pp. 1-18.

³³ LÓPEZ TABAR, Juan, *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, p. 64.

³⁴ CARAN, Fonds Joseph Bonaparte, 381 AP / 15, *op. cit.*, p. 3: «Outre l'organisation d'un Ministère de la Police, j'ose dire qu'il serait facile et profitable de chercher l'influence par d'autres moyens plus analogues à cette nation».

Insistía ante todo en la necesidad de granjearse el apoyo del clero del que no se podía prescindir en la muy católica España por su enorme influjo sobre la población. Obviamente no se trataba de acudir a esos eclesiásticos sangradores del pueblo, oscurantistas, plegados de vicios y cuya actitud venían denunciando desde largo tiempo y con acritud los ilustrados (fuesen legos o del gremio). «Hasta en España [afirmaba Esménard con cierta sorna] existen buenos eclesiásticos. Conozco a auténticos apóstoles del evangelio que no por eso dejan de ser hombres del mundo»³⁵. Y como hizo anteriormente, ofreció al duque de Rovigo una lista de, en concepto suyo, valiosos eclesiásticos que podían sumarse al grupo de los afrancesados y gozaban «todos universalmente de la estima y de la confianza pública»³⁶. Este último era un criterio del que no se podía prescindir, recurrente bajo la pluma de Esménard, muy consciente de la necesidad de apartar a las criaturas de Godoy, objeto de todos los odios. Destacó en particular a los miembros del capítulo de San Isidro, manantial de buenos eclesiásticos. Citó a Antonio de Posada Rubín de Celis, Luís López de Castrillo y Diego Fernández Cerezo, a los que calificaba de «individuos inestimables». Pero recomendó con el mayor entusiasmo al último de esta terna. Cerezo, decía, «está hecho para ser Arzobispo de Toledo habida cuenta de sus virtudes; y no hubiera desmerecido al mando de un ejército por su valor. S. M. tiene que conocer y emplear a un hombre tan sobresaliente y tan adicto»³⁷. Asimismo llamó la atención sobre un «santo presbítero, Don Antonio Fabregas igualmente de una utilidad inestimable y de un carácter todavía más suave»³⁸.

Esménard, tremendamente pragmático, tampoco excluía la posibilidad de hallar aliados hasta entre el clero regular: «En los claustros [sostenía] también se puede reclutar» y afirmaba poder establecer, sin el menor problema, una lista de religiosos que podrían ser de notable utilidad. Adoptando criterios que ya poco tenían que ver con lo cualitativo, proponía se explotaran las debilidades de ciertos eclesiásticos, concretamente su ambición, convencido de que el señuelo mitral podía suscitar no pocas vocaciones de corte afrancesado. «Los párrocos de Madrid [subrayaba con malicia y una pincelada de desdén] sueñan con ser obispos y, por regla general, estos hijos de la humildad son bastante sensibles

³⁵ *Ídem.*: «Il y a de bons ecclésiastiques même en Espagne. Je connais de véritables apôtres de l'évangile et qui n'en sont pas moins des hommes du Monde».

³⁶ *Ídem.*: «Tous jouissent universellement de l'estime et de la confiance publique».

³⁷ *Ídem.*: «Cerezo surtout est fait pour être Archévêque de Tolède par ses vertus; il n'eut pas été déplacé à la tête d'une armée à cause de son courage. Il importe à S.M. d'employer un homme aussi remarquable, et aussi dévoué».

³⁸ *Ídem.*: «Il existe un saint prêtre appelé Dⁿ. Juan Fabregas qui est aussi précieux avec un caractère encore plus doux».

a los movimientos de la vanidad humana»³⁹. Y confiaba en que el ministro de Gracia y Justicia (Manuel Romero, apreciado por La Forest⁴⁰), concienzudo, muy devoto y por lo tanto conocedor de un «sinnúmero» de presbíteros, les proporcionaría nombres de eclesiásticos susceptibles de sucumbir a una campaña de seducción diestramente organizada. Se trataba pues, sugería Esménard, de adormecer al clero, dándole a pensar por discursos y actos sugestivos que los franceses de ningún modo constituían una amenaza para su estamento. Artificios tan sencillos como palabras amables en boca del propio rey, la miel de los honores, la distribución de ayudas a los pobres, a los enfermos y, «de momento», incluso a comunidades religiosas (que cabía tranquilizar sobre su «conservación y existencia futura») surtirían en breve, estaba convencido de ello, los mejores efectos. De ese modo «el confesional [afirmaba] dejaría de ser el taller donde se fraguan los puñales de los rebeldes»⁴¹. En resumidas cuentas, lejos de combatir al clero procedía convertirlo en un instrumento al servicio del poder, en un agente de propaganda josefina, premiando las adhesiones. De hecho la condena tajante por la Inquisición y varios prelados de la revuelta popular del 2 de mayo debió confortarle en su idea⁴². El efecto de tales medidas, llevadas efectivamente a la práctica, no fue sin embargo tan «general» como lo vaticinaba Esménard. Pero varios fueron los eclesiásticos⁴³

³⁹ *Ídem.*: «Les curés de paroisse de Madrid brûlent d'envie d'être évêques, et en général, ces enfants de l'humilité sont assez accessibles aux mouvements de la vanité humaine».

⁴⁰ *Correspondance du comte de La Forest, ambassadeur de France en Espagne, 1808-1813, publiée pour la Société d'histoire contemporaine par M. Geoffroy de Grandmaison*, París, A. Picard et fils, 1905-1913, tomo I, p. 255: «M. de Romero est un des hommes les plus éclairés de l'Espagne. Il pensait et disait, il y a huit ans, ce qu'il pense et dit aujourd'hui sur la nécessité d'un étroit système politique entre l'Espagne et la France». (Vitoria, 5 de septiembre de 1808)

⁴¹ CARAN, Fonds Joseph Bonaparte, 381 AP / 15, *op. cit.*, p. 4: «Cela produirait bientôt un effet général, et le confessionnaire cesserait d'être l'atelier où se forment les poignards des rebelles».

⁴² Véase, por ejemplo, la carta del obispo de Guadix «al venerable clero regular y secular y devoto pueblo...», Palacio episcopal de Guadix, 12 de mayo de 1808. Texto publicado en el *Diario de Madrid, del domingo 29 de mayo de 1808* [Reproducido in DUFOUR, Gérard, *La Guerra de la Independencia*, Madrid, Historia 16, 1989, pp. 182-184; la carta de la Suprema a los tribunales, Madrid, 6 de mayo de 1808].

⁴³ El número de clérigos afrancesados ascendió a 252, según el censo establecido por Juan LÓPEZ TOBAR, *Los famosos traidores...*, *op. cit.*, pp. 86-96 («El clero afrancesado»). Por su parte Gérard Dufour fue el primero en llamar la atención de los estudiosos sobre la existencia e importancia del clero afrancesado al organizar en 1985 y 1986 en la Universidad de Provenza dos mesas redondas sobre el tema: DUFOUR (Gérard), FERRER BENIMELLI (José A.), HIGUERUELA DEL PINO (Leandro), LA PARRA (Emilio), *El clero afrancesado. Actas de la Mesa Redonda, Aix-en-Provence, 25 de enero de 1985*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 1986, 227 p. y DUFOUR (Gérard), HIGUERUELA DEL PINO (Leandro), BARRIO GOZALO (Maximiliano), *Tres figuras del clero afrancesado (D. Félix Amat, D. Vicente Román Gómez, D. Ramón*

que colaboraron con el nuevo régimen fuera por convencimiento propio, fuera por un respeto pasivo de las autoridades o también por mera ambición y algunos de ellos, conforme a sus previsiones, llegaron a ser valiosos y celosos auxiliares del poder josefino.

Asimismo, Esménard, que no perdía de vista sus propios intereses, juzgó procedente llamar la atención del duque de Rovigo sobre los franceses de mérito reconocido que llevaban largo tiempo sirviendo en España. Hombres que constituirían para la policía auxiliares valiosos, que podrían desempeñar en particular cargos subalternos, pero delicados, y cuya elevación, por haber sido naturalizados y estar perfectamente integrados, no vulneraría ni «el amor propio de los españoles (...) ni la opinión pública por un excesivo lustre»⁴⁴.

Pragmático y muy consciente de la necesidad que había de ganarse cuanto antes la opinión pública sugería que, con motivo de la proclamación de José I como rey de España, se redujeran sensiblemente los derechos de entrada de los víveres en la capital, o incluso que se suprimieran durante cinco o seis días. Convenía, subrayaba, tomar sin dilación, en el curso de la misma semana, medidas que por muy sencillas que fueran conllevaran una fuerte carga simbólica y pusieran de realce el carácter bondadoso del nuevo monarca. Concedor de los usos de su país de acogida y deseoso a la par de dejar constancia de ello, proponía, por ejemplo, que, un día en que se fuera a dar el viático a un enfermo, el rey cruzara por casualidad el camino del cura párroco. En tales circunstancias, la tradición, precisaba, exigía que el propio rey cediera al presbítero su coche y lo acompañara andando, con la cabeza descubierta, hasta la casa del pobre enfermo encima de cuya puerta se fijaba una cadena de hierro en memoria de la augusta visita. A la par proponía que el rey efectuara una donación de unos 25 luises (o sea 1825 reales)⁴⁵ para asistir al desgraciado. Semejante actitud produciría, estaba convencido de ello, una «revolución en el espíritu público». También preconizaba que valiéndose de los hombres que, bajo el mando del general Grouchy, desempeñaban funciones de policía y de los alcaldes de barrio, se solicitara, «fingiendo el secreto pero de manera a que se supiera en el acto», la lista de los enfermos y pobres más

José de Arce). *Actas de la Mesa Redonda, Aix-en-Provence. 26 de abril de 1986*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 1987, 201 p.

⁴⁴ CARAN, Fonds Joseph Bonaparte, 381 AP/15, *op. cit.*, p. 4: «...leur élévation n'effaroucherait ni l'amour propre des Espagnols (...) ni l'opinion publique par un éclat marquant».

⁴⁵ Un luis equivale a un napoleón. Y según el decreto de las Cortes del 4 de septiembre de 1813, mediante el cual se autoriza la utilización de la moneda del rey intruso, 1 napoleón equivalía a 75 reales. (Texto publicado por Luis LORENTE TOLEDO, *Agitación urbana y crisis económica durante la Guerra de la Independencia. Toledo (1808-1814)*, Universidad de Castilla La Mancha, 1993, p. 158).

necesitados para distribuir algunas limosnas que redituarian en breve y con creces. Semejantes artimañas o, como él decía, «pequeños acontecimientos de esta índole» podían surtir grandes efectos. José I había de demostrar que amaba a los españoles, que, como buen padre de su pueblo, se preocupaba por ellos y que no era el mero brazo armado de su imperial hermano. O sea que José I había, como diría Gérard Dufour, de «españolizarse».

Por fin insistía en la necesidad de ganarse lo más granado de la sociedad española o como mínimo de limitar su campo de acción poniendo las élites bajo discreta pero estrecha vigilancia y para ello proponía una vez más medidas muy concretas. «Sería muy político [declaraba] que se alojaran Generales y Coroneles en las casas de todos los Grandes. Su presencia paraliza la intriga, y puede generar algunos acercamientos. Esto es imprescindible incluso en casa del Alférez mayor, conde de Altamira [...] esta misma noche su casa ha sido harto frecuentada por todo tipo de vulgo; sus numerosos domésticos, los restos de la casa de Carlos IV que buscaban un asilo en las cocinas del Alférez mayor, todo esto da lugar a reuniones como mínimo sospechosas, y una pequeña guardia de gendarmería, por ejemplo, disiparía todo ello sin aparentarlo. Creo tener que insistir sobre este punto»⁴⁶. También evocó el caso del marqués de las Hormazas, que había estado en Bayona, un hombre, a su juicio, «débil, pero tranquilo e inmensamente rico, al que se podría mimar un poco y abrir camino» ya que «una multitud de Lazaronis seguirían su impulso»⁴⁷. Asimismo insistió en la necesidad de infiltrar todos los organismos de importancia y en particular el Consejo de Castilla «atacando por separado a sus miembros». Y, poniendo una vez más de realce su afán de ser útil, afirmó estar en condiciones de hacerse cargo de varios consejeros entre los cuales Marquina, Inguanzo y Durán.

Concretamente se trataba, afirmaba a modo de conclusión, de favorecer la emergencia y consolidación de «una fuerza moral y física» en torno al monarca, valiéndose de hombres de destacado mérito (como Alonso de Zenón, a su juicio ejemplar) o susceptibles de influir sobre el pueblo. Ésta era

⁴⁶ CARAN, Fonds Joseph Bonaparte, 381 AP / 15, *op. cit.*, pp. 5-6: «D'un autre côté, il serait bien politique de faire loger des Généraux, des Colonels chez tous les Grands. Leur présence paralyse l'intrigue, et peut quelquefois opérer des rapprochements. Ceci est de toute nécessité même chez le Grand Ecuyer Comte d'Altamira (...). D'ailleurs, cette nuit même la maison a été fréquentée par toute sorte de peuple; ses nombreux domestiques, les débris de la maison du Roi Charles IV qui cherchaient un asile en les cuisines du Grand Ecuyer, tout cela forme des réunions au moins suspectes, et une petite Garde de Gendarmerie, par exemple, dissiperait tout cela sans avoir l'air de s'en occuper. Je crois devoir insister sur cet article».

⁴⁷ *Ibid.*, p. 6: «Le Marquis de las Hormazas qui a été, je crois, à Bayonne est un homme faible, mais paisible et énormément riche. On pourrait le cajoler un peu, et le pousser en avant. Une multitude de Lazzaronis suivrait son impulsion».

para Esménard una de las claves del éxito que quería contribuir a labrar. Sin embargo, Napoleón no lo entendió así. El 28 de febrero de 1812, por orden del emperador y por haber atentado a la seguridad del Estado, Esménard fue destituido, arrestado y conducido a la prisión del castillo de Vincennes antes de ser trasladado a la cárcel del *Hôtel de la Force* de donde saldría en enero de 1813⁴⁸. El 24 de abril de 1814, a los pocos días de abdicar Napoleón, fue finalmente reintegrado (en calidad de jefe de escuadrón) al ser juzgados infundados los motivos (no explicitados) de su caída en desgracia⁴⁹.

LA MIRADA SIEMPRE VUELTA HACIA ESPAÑA

Obviamente, tras la derrota de los franceses en España y en vísperas de la promulgación por Fernando VII del famoso decreto de Valencia, Esménard podía difícilmente volver a cruzar los Pirineos. Al igual que los afrancesados, perseguidos despiadadamente por un monarca que había sido el primero en arrastrarse a los pies de Napoleón, tuvo que renunciar a una tierra que se había hecho suya y resignarse por segunda vez al exilio, un exilio que le devolvía a su tierra natal. Pero Esménard jamás se olvidó de ese país en el que había permanecido durante unos 20 años, que había amado y seguía amando y tampoco borró de su mente la tragedia que supuso la guerra de la Independencia, como demostró valiéndose en más de una ocasión de su pluma. En 1814, tradujo al francés la obra publicada por el marqués de Almenara en defensa de su hijo acusado por Ceballos, como otros muchos afrancesados, de haber traicionado a su patria⁵⁰. Pudo así servir una causa que juzgaba justa, poner de realce «las deplorables consecuencias de las disensiones civiles», al mismo tiempo que rendía un fervoroso homenaje al padre, cuyo dolor compartía, y al caballero

⁴⁸ S.H.A.T., Expediente de pensión 3YF 62762, fol. 95-96. Decreto de Napoleón del 28 de febrero de 1812: «(...) Art. 1 - Le. Sr. Esménard, capitaine adjoint à l'Etat major du Corps d'Observation des Côtes de l'Océan, prévenu de manœuvrer contre la sûreté de l'état, est destitué (...)»

⁴⁹ *Ibid.*, fol. 113. El ministro de Guerra a Esménard, París, 30 de agosto de 1814: «Monsieur, le Roi ayant reconnu mal fondés les motifs de la destitution dont vous avez été frappé sous le Gouvernement de Bonaparte, a prononcé votre réintégration. Sa Majesté sur les comptes que je lui ai rendus de vos services, a bien voulu vous nommer au Grade de Chef d'Escadron pour prendre rang du 24 avril dernier...»

⁵⁰ ALMENARA, Marqués de, *Défense de Don Joseph Martinez de Hervas, chevalier de l'ambassade de S.M.C. à Paris, de l'Ordre Royal de Charles III, etc. etc. contre l'accusation calomnieuse de S. Ex. M. P. Ceballos, ex-ministre de Charles IV, et de tous les gouvernements qui ont existé en Espagne après l'abdication de ce monarque; intentée cinq ans après la mort funeste et prématurée dudit Chevalier d'Hervas: dédiée aux Pères de famille de tous les pays, par le marquis d'Almenara, père de l'accusé*, París, Rougeron, septiembre de 1814, VI + 48 pp. [BNF: 8-OO-467]

Hervas que había sido su amigo y cuya conducta (lo había podido comprobar personalmente) había sido ejemplar⁵¹. En 1817, Esménard que acababa de integrar el equipo de redactores del *Mercure de France* y compartía con Juan Antonio Llorente la sección relativa a la literatura y la política de España⁵², aprovechó la ocasión para, por ejemplo, informar a sus compatriotas sobre las circunstancias en que Fernando VII accedió al trono y las terribles consecuencias de la contrarrevolución que se operó en 1814⁵³ o también, remontándose al reinado de Carlos III y al ministerio de Floridablanca, para exponer los orígenes de la crisis política entonces padecida por España⁵⁴. Asimismo, en abril de 1817 salió a la palestra para defender a los exiliados españoles a los que el diputado Clausel de Coussergues quería privar de los subsidios concedidos por el gobierno francés⁵⁵. Escandalizado por semejante propuesta se apresuró en publicar un artículo en el cual se hizo eco de la respuesta colectiva elaborada por los josefinos, acusados de haber traicionado a los Borbones, y salió con la pasión de siempre en su defensa. Nada menos sorprendente por parte de un hombre que fue un francés afrancesado y no lo olvidó. Cualquier persona sensata e imparcial, afirmaba a modo de introducción, no podía sino dejarse conmover por «el dolor de estos desventurados españoles, que han

⁵¹ «Avertissement», *Ibid.*, pp. V-VI: «Cette traduction ne rend pas toute la force de l'original. Celui qui en fait hommage au Public partage la douleur de M. le Marquis d'Almenara, qu'on a si cruellement renouvelée par une accusation à laquelle il n'avait pas lieu de s'attendre. / Ami du chevalier d'Hervas, témoin de la noble conduite en toute l'affaire dont il s'agit, le traducteur n'a voulu que payer une dette à la mémoire de cet intéressant jeune homme, en contribuant à la publicité de cette Défense. / Le lecteur, averti de ces motifs, ne jugera point avec rigueur un travail fait à la hâte. Peu d'hommes écrivent avec autant de talent que M. le marquis d'Almenara. Ceux qu'il honore de son amitié savent aussi combien son âme est sensible et généreuse. En cette occasion, le style d'un père qui plaide la cause de son fils devait avoir un mouvement difficile à imiter. Cette version peut donc à peine donner le sens de l'original. Ceux qui n'entendent pas l'espagnol apprécieront la force et la solidité des preuves alléguées par M. le Marquis d'Almenara; ses compatriotes, subjugués par son éloquence, pleureront avec lui sur les déplorables résultats des dissensions civiles. / E.»

⁵² DUFOUR, Gérard, *Juan Antonio Llorente en France (1813-1822). Contribution à l'étude du Libéralisme chrétien en France et en Espagne au début du XIX^e siècle*, Travaux d'histoire éthico-politique, XXXVIII, Genève, Librairie Droz, 1982, p. 241.

⁵³ ESMÉNARD, Jean-Baptiste, «Extérieur. Espagne», *Mercure de France*, 4 de enero de 1817, pp. 32-38.

⁵⁴ ESMÉNARD, Jean-Baptiste, «Extérieur. Politique. Espagne», *Mercure de France*, 18 de enero de 1817, p. 149-153.

⁵⁵ ESMÉNARD, Jean-Baptiste, «Nouvelles littéraires. Réflexions sur le discours prononcé par M. Clausel de Coussergues à la Chambre des Députés le 28 février», *Mercure de France*, 5 de abril de 1817, pp. 8-13. El referido artículo también fue editado ese mismo año en versión bilingüe (español / francés) en París por Rougeron, 15 p. [BNF: 8-OC-901]. Citamos por esta edición.

salido de la Península con nosotros, y lo que más es, por causa nuestra»⁵⁶. Culparles por haberse sometido a los Napoleones no tenía para él ningún sentido. Equivalía a «desfigurar» la realidad de los hechos. Era olvidar que los españoles nada habían pedido, que los únicos que consiguieron, en toda Europa, resistir al poder arrasador de Napoleón fueron los liberales refugiados en la inconquistable Cádiz, o sea un puñado de hombres. «¿Qué había de hacer pues [preguntaba] una nación invadida, desarmada, sin centro de autoridad por la ausencia de toda la dinastía hereditaria, que se hallaba a discreción de la fuerza militar, y temerosa de que se estableciesen principios inaplicables a su estado social, por consecuencia necesaria de una anarquía horrorosa?»⁵⁷

Nada, por supuesto. «En el transcurso de seis años de penas y desolación, el gobierno a quien sostenía una fuerza irresistible, se hizo respetar, y obedecer por muchos millares de habitantes, ligados por los vínculos de familia, o por el amor a sus propiedades, los cuales estuvieron colocados entre la anarquía de las provincias, y aquellas juntas revolucionarias que en su naufragio vinieron a refundirse en las Cortes de Cádiz; entre la fuerza terrible de los batallones franceses, a los cuales enviaban reclutas casi todas las naciones del continente, y los auxilios de la Inglaterra, que en más de una ocasión contó muy poco con ver sus esfuerzos coronados de buen éxito»⁵⁸. Y Esménard, de subrayar, que cuantos franceses hoy día no se atrevían a condenar tan tardías y escandalosas acusaciones, habían sostenido el proyecto de invasión de España, sea con la espada, sea con la pluma, y que, cómo mínimo por su silencio, habían hecho de la sumisión un deber para los españoles y un símbolo del glorioso triunfo de las tropas francesas. ¿Cómo entender, a la par, clamaba Esménard que, tras la promulgación en 1814 del decreto de Valencia y el tenor de las medidas que Fernando VII tomó ulteriormente, los defensores más acendrados del sistema monárquico se ensañaran ahora contra quienes no compartieron los ideales de los liberales de Cádiz? ¿Cómo pensar que los españoles hubieran podido tener otra alternativa que escoger entre la sumisión o la resistencia? ¿Cómo no tener en cuenta que «el vulgo», sistemáticamente invocado y pisoteado, había sido

⁵⁶ *Ibid.*, p.p 2-3: «L'homme judicieux et impartial ne verra pas sans intérêt l'expression de douleur de ces malheureux Espagnols sortis de la Péninsule, pêle-mêle avec nous, et surtout à cause de nous.»

⁵⁷ *Ibid.*, p. 6.

⁵⁸ *Ibid.*, pp.8-9: «Mais, pendant six années d'angoisses et de fléaux de tous genres, des milliers d'habitants, attachés au sol par des liens de famille ou de propriétés, placés successivement entre l'anarchie des provinces et ces juntes révolutionnaires, dont les Cortès de Cadix ne firent que recueillir le naufrage, entre les forces accablantes des bataillons français auxquels presque toutes les nations du continent fournissaient des recrues, et les secours de l'Angleterre qui désespéra tant de fois du succès de ses armes, furent obligés de fléchir sous un gouvernement imposé par une force irrésistible.»

un mero pretexto, que había gritado a la vez: «Viva Fernando, y viva Joseph; vivan las Cortes, y viva el Rey!»⁵⁹? De todos modos estaba convencido de que a los franceses no les incumbía dictaminar sobre las facciones políticas que habían nacido allende los Pirineos, cuanto más que su presencia había sido la causa primera de tamaños disturbios. Lo único que tenía que hacer Francia era expiar sus faltas ofreciendo la hospitalidad a quienes habían sido las víctimas de su propia política y de sus desvaríos guerreros.

La creación en 1818 del *Journal militaire* también le brindó la posibilidad de ofrecer su visión del conflicto que había assolado España durante seis largos años. La «parte no oficial» del periódico, que iba a su cargo, había de ofrecer el análisis «imparcial» de las obras militares publicadas en el año. Se trataba de dar a conocer cuanto podía contribuir a la reorganización física y moral del ejército. Ello implicaba también (según venía estipulado en la «Advertencia» que abría la colección) «echar a menudo una mirada sobre el estado militar de los países vecinos» ya que el conocimiento del otro siempre es aleccionador y permite apreciar a su justo valor su propia situación⁶⁰. Cumplió a rajatabla con lo prometido. Pero reservó un trato especial a España. Ese mismo año publicó nada menos que siete reseñas de libros dedicados a la Guerra de la Independencia y firmó cinco de ellas, ofreciendo sistemáticamente a los lectores un análisis pormenorizado y riguroso de las obras, pero jaspeado de comentarios personales. ¿Cómo no caer en semejante tentación? cuando había sido testigo y actor de esa tremenda tragedia, de ese conflicto que «duró seis mortales años durante los cuales ríos de sangre expiaron en exceso los errores y crímenes de la política»⁶¹. Así fue como en la introducción de la primera reseña, dedicada a las memorias sobre la guerra de España de M. de Naylies, denunció con fuerza y amargura el «carácter absurdo» de un conflicto que puso un término a la alianza entre dos naciones que se debían ayuda mutua. La dolorosa llaga todavía no se había cerrado. Sin embargo, llegaría

⁵⁹ *Ibid.*, p.10: «El vulgo, cuyos sufragios son y serán eternamente invocados, sin que por esto se liberte de ser oprimido, no ha hecho más que sufrir, y valer de pretexto á todos los partidos. En España ha clamado: *Viva Fernando, y viva Joseph; vivan las Cortes, y viva el Rey!* ¿Qué ha de inferirse de esto?» y p. 11: «La masse populaire, éternellement invoquée et foulée, n'a fait que servir de prétexte. En Espagne, elle a crié: *vive Ferdinand et vive Joseph ! vivent les Cortès et vive le Roi !* Que faut-il en conclure ?»

⁶⁰ «Avertissement», *Journal Militaire. Partie non-officielle*, enero de 1818, pp. 1-3. [Bibliothèque du S.H.A.T]

⁶¹ «*Mémoires sur la guerre d'Espagne pendant les années 1808, 1809, 1810 et 1811; par M. de Naylies Officier supérieur des Gardes-du-Corps de Monsieur, Chevalier de Saint-Louis et de la Légion d'honneur*, 1 vol. in-8°. Prix broché, 5 fr, et 6 fr. 25 ct. Franc de port par la poste», *Journal militaire. Partie non-officielle*, n° 1 (julio de 1818), p. 6: «Elle dura six mortelles années pendant lesquelles des fleuves de sang n'expérièrent que trop les erreurs et les crimes de la politique».

el día en que se podrían juzgar con imparcialidad los actos, las atrocidades de los unos y de los otros, y estaba convencido de que el tribunal supremo e inapelable de la historia «castigaría al que gobernaba entonces Francia por haber desencadenado esa guerra; y sobre todo por no haber querido que se hiciera mejor que se hizo»⁶². Y agregó «en cuanto un ejército recibe la horrenda misión de encadenar el pensamiento, de combatir el entusiasmo de un pueblo convencido del carácter justo de su causa, basta con echar la mirada hacia el pasado, para adivinar el futuro»⁶³. Todos (españoles y franceses y su compasión iba a ambos) habían sufrido en su carne de la mortífera ambición de un hombre que había declarado la guerra a un país, a una nación de la que nada sabía. A todas luces, Esménard no estaba lejos de pensar que las cosas hubieran podido ser diferentes si Napoleón hubiera prestado mayor atención a los consejos de quienes, como él, tenían un perfecto conocimiento de la Península y de sus moradores.

⁶² *Ídem.*: «L'histoire punira celui qui gouvernait la France à cette époque d'avoir entrepris cette guerre; surtout de n'avoir pas voulu qu'elle se fit mieux qu'elle n'a été faite».

⁶³ *Ídem.*: «Dès qu'une armée reçoit l'affreuse mission d'enchaîner la pensée, de combattre l'enthousiasme d'un peuple convaincu de la justice de sa cause, il n'y a que jeter un regard sur le passé, pour lire l'avenir».